

La Política de Platón

RODRIGO CHAMORRO MORA

Platón es el primer filósofo griego que estudia detenidamente el tema político. A la filosofía del Estado dedica tres importantes obras: La República, el Político y las Leyes. El Estado, que el filósofo tiene delante y que trata de ordenar es la **Polis** griega.

Lo político está en el pensamiento de Platón muy unido a lo moral. Existe una corriente que va del individuo al Estado y de este al individuo. Si los ciudadanos son malos, el Estado no puede ser bueno; si la Polis es mala, los ciudadanos no pueden ser buenos.

También en política el ideal es superior a la reali-

dad, a las formas que el Estado ha adoptado en la historia. La primera tarea de Platón consiste en trazar las líneas fundamentales del Estado Ideal, como él lo concibe. A esta tarea dedica su obra "La República". Pero el ideal no siempre puede encarnar plenamente en la realidad. De ahí que, en "Las Leyes", Platón hace ciertas concesiones a las circunstancias, concesiones dictadas en buena parte por la experiencia y los fracasos.

Trataremos de exponer lo más brevemente posible, estos dos aspectos de Estado, Ideal y empírico, que nos ha legado Platón en sus dos libros arriba mencionados.

EL ESTADO IDEAL

Platón contempló en su juventud la decadencia política griega, que se consumó en la guerra del Peloponneso. Atenas fue derrotada y sometida al yugo del vencedor. Como siempre ocurre en la historia, tras la derrota brota una fuerte reacción contra el régimen derrotado y un anhelo incontenible de reforma política.

El régimen vencido era el democrático. Platón, aristócrata de nacimiento y de carácter, recoge este anhelo y presenta una filosofía política enteramente contraria al espíritu democrático. El Estado perfecto e ideal tiene que ser antidemocrático. A la dirección y gobierno de la nación deberán subir los **selectos** y no los elegidos por la opinión popular. Frente al criterio democrático que se basa en la voluntad popular, Platón rinde culto al criterio aristocrático de las cualidades, del talento y del carácter. En sus obras frecuentemente recrimina con fina ironía el que se exija preparación y competencia para dedicarse a un oficio cualquiera y no se precise para la obra suprema del gobierno.

La causa eficiente del Estado la encuentra Platón en la misma naturaleza del hombre, en la insuficiencia del ser humano. El hombre aislado es incapaz de atender a sus múltiples necesidades. "La multiplicidad de necesidades han reunido a muchos hombres en un mismo lugar para su mutua ayuda y a esta agrupación llamamos Estado", nos dice en la República.

Las necesidades humanas son de muy diversa índole. Para atenderlas con perfección precisa la **división del trabajo**.

La división del trabajo tiene, en el pensamiento platónico, una doble importancia: **Económica**, porque trae una mayor producción, mayor perfeccionamiento de los productos y un proceso constante en la técnica del proceso productivo; **social**, ya que es causa y efecto del desarrollo social. La división del trabajo no es la causa original de la sociedad, sino que supone a ésta y en su seno produce la diferencia y cohesión social, la diferenciación de las clases y su solidaridad.

La clase no se determina en Platón con un criterio económico, como son en la actualidad las categorías de

proletariado y burguesía, ni ideológico, como la clase política del totalitarismo moderno, ni nobiliario, como la nobleza medieval.

Platón se fija más bien en el objeto o fin, y consiguientemente en las cualidades personales y preparación para ese fin. Con este criterio hará una primera división: La clase que se dedica a atender al **bien común** del Estado (guardianes), y la que se dedica a atender a las necesidades e intereses particulares (la masa de ciudadanos).

Los guardianes a su vez se subdividen en **gobernantes y auxiliares o guerreros**, según su misión sea dirigir y gobernar o bien luchar y defender al Estado.

Los gobernantes han de ser seleccionados entre las personas más capaces intelectualmente y más probas desde el punto de vista moral. Constituyen la clase superior que ha de atender a la obra suprema de la gobernación del Estado. Ha de estar formada por personas excepcionalmente selectas, por filósofos. Por filósofos entiende Platón no precisamente personas concentradas y abstraídas, ni tampoco hombres dedicados a la filosofía, sino más bien hombres dotados de una noble cualidad: **capacidad intelectual y bondad moral**. Por razón de sus cualidades intelectuales han de ser hombres de cultura y de visión de las circunstancias y de los problemas, capaces de descubrir los caminos de la justicia. Por sus virtudes y cualidades morales, por la energía de su carácter, por su probidad, prudencia y amor a la justicia, han de ser capaces de realizar esos ideales reconocidos por la inteligencia.

Los guerreros se deben escoger, entre los ciudadanos más valerosos y esforzados. Con este nombre se designaba al cuerpo de guardia, perfectamente entrenado y preparado, de los monarcas. Con ello indica Platón que se trata de un ejército profesional y no de una milicia amateur. Esta clase constituirá la fuerza de la que se servirá la clase superior de los gobernantes para la ejecución de sus órdenes y para la defensa del Estado. De ahí su nombre de auxiliares. Y, como tales, han de ser la encarnación del valor y de la fortaleza; amables

para sus compañeros y compatriotas y terribles para los enemigos, nos dice Platón en La República, cualidades de que está adornado el animal guardián por excelencia, el perro.

La característica común a estas dos clases, ha de ser la abnegación, el desinterés, la ausencia del egoísmo y su consiguiente entrega en pro del bien común

La masa de ciudadanos comprenden un conjunto heterogéneo de elementos. La palabra griega utilizada por Platón significa trabajadores. Pero en realidad en esta categoría incluye a toda la población civil con todas sus profesiones, oficios y posiciones sociales. Dentro de esta masa existen lo que nosotros llamamos hoy clases sociales y profesionales. Las mismas necesidades humanas van produciendo esta diferenciación que da por resultado un aumento del volumen de la masa y de su complejidad

De estas tres clases, la gobernante corresponde al alma nacional; el guerrero, al ánimo valeroso y la productora a la concupiscencia. Esto último se apoya en una semejanza: esta clase se ordena a la producción de los bienes económicos, como los apetitos de la concupiscencia se ordenan a la nutrición del individuo y propagación de la especie

El gobernante ha de ejercer el poder sin trabas ni cortapisas de las clases inferiores, ni limitaciones constitucionales. El arte de gobernar exige que el gobernante dirija y mande conforme a los principios de la justicia y del bien común del Estado y no conforme a la opinión de la multitud

El gobernar es un arte. Tendrá derecho a ejercer esa profesión quien posea ese arte. Pero, nos dice Platón en el **Político** "es cosa convenida que ninguna multitud podrá jamás poseer un arte". Con ello rechaza el principio democrático y rinde culto al principio aristocrático y de caudillaje. Deberá ocupar el poder, no el elegido por la multitud, sino el elegido por la naturaleza, el que por sus cualidades emerja del seno de la multitud con capacidad de mando

La población civil o masa de productores ha de vivir en régimen de propiedad particular y cultivando la vida familiar. Con ello Platón reconoce en la propiedad y familia un gran estímulo para la iniciativa, el trabajo y la producción, fin al cual se ordena la masa de ciudadanos. El interés particular es aquí necesario para que los ciudadanos desplieguen el máximo esfuerzo en pro de la producción

Pero las otras dos clases tienen una misión muy distinta: el bien común. Para conseguirlo es preciso extirpar de ellos el interés particular, haciendo que su espíritu y conducta estén totalmente consagrados al bien común. Por esto, el régimen de vida de estas clases ha de ser enteramente contrario: han de renunciar a la propiedad y la vida familiar, porque estas dos instituciones inspiran constantemente el interés personal y desvían al hombre del bien común.

La primera fuente de corrupción de los gobernantes radica en la **propiedad**. De ahí nace la avaricia de riquezas, el orgullo y deseo de dominar. Suprimir la propiedad, haciendo que estas clases superiores vivan en el régimen de comunidad de bienes, es asegurar la bondad e incorruptibilidad del gobierno

Por lo mismo exige la supresión de la vida familiar. La familia inspira la prevención, el interés particular de los suyos y tiende a ordenar la actividad de los padres al bien exclusivo de sus hijos. Para superar este interés particular y ordenar toda la actividad de las clases superiores al bien común, Platón pide la supresión de todos los lazos familiares

Esto no significa que esas clases hayan de vivir en castidad. Muy por el contrario, defiende la comunidad de mujeres y de hijos, de suerte que los padres no conozcan a los hijos, ni tengan el cuidado de alimentarlos y educarlos. Los niños serán del Estado y a él tocará educarlos en común conforme lo exija el interés de la comunidad. Los deformes serán retirados

Tampoco es partidario de la promiscuidad sin reglas. Destruída la institución familiar, el filósofo pretende que el Estado regule todo lo referente a las relaciones sexuales, conforme lo pidan sus intereses. En cuanto a las uniones, Platón pide que se tenga en cuenta los mismos principios raciales que en la generación de los animales. En este aspecto el pensamiento platónico está acorde con las más extremistas doctrinas del racismo moderno: "Haremos los matrimonios tan santos como sea posible, y los más ventajosos al Estado serán los más santos" nos dice en La República

La mujer será equiparada al hombre. Recibirá idéntica educación y, aunque de inferior calidad, deberá tomar parte en las mismas tareas que el hombre, incluso en la guerra

Este comunismo platónico es fundamentalmente distinto del sistema comunista moderno

La idea central del comunismo marxista es la igualdad y la supresión de clases y de todos sus privilegios. Platón mantiene una distinción de clases y privilegios, legitima la esclavitud, no conoce el ideal de la igualdad, tal como la entienden las teorías revolucionarias modernas

El criterio fundamental del marxismo es el económico. Las preocupaciones económicas son la fuente de todos los demás valores, incluso de los espirituales. En cambio, el pensamiento platónico es esencialmente espiritualista: lo primero son los valores espirituales, el mundo ideal, del cual el mundo sensible es una imagen

La teoría marxista exige la supresión de la propiedad particular y el tránsito a manos del Estado de todos los medios de producción. En la teoría platónica el Estado no es productor. Todos los instrumentos de producción están en manos de los particulares, de la clase civil. Platón reduce su comunismo a las dos clases superiores, que constituyen una minoría selecta

Las razones fundamentales que inspiran las teorías comunistas modernas son primordialmente de carácter moral; tratan de alcanzar una mayor justicia social, una distribución más equitativa de las riquezas. Las razones que inspiran a Platón son de carácter político; trata de alcanzar una buena y recta gobernación, haciendo que las clases superiores renuncien al interés particular, fuente de todos los egoísmos

Sin embargo, hay un parecido entre ambas tendencias en el hecho de considerar a la propiedad como fuente de egoísmo y de males sociales; idea que, por otra parte, no es solamente exclusiva del comunismo

El Estado ideal de Platón aparece como un Estado trascendente en relación con los individuos. Como en el orden metafísico no concede importancia a lo singular, así en la esfera política no destaca al individuo sino al todo. La organización y autoridad política es independiente de la voluntad popular.

Los derechos individuales quedan absorbidos por el Estado que se alza, con poderes omnímodos sobre individuos y familias. En la política platónica no aparece por ningún lado la preocupación de garantizar la libertad personal porque el individuo no es tomado como persona humana, rodeada de un conjunto de derechos, anteriores a la voluntad estatal.

Todo está considerado desde el ángulo político. De ahí que el Estado se arroga un poder despótico: suprime la propiedad y la familia, arrebata los hijos a los padres, los suprime si son inútiles a los fines estatales, regula las relaciones sexuales conforme a sus intereses, etc. El hombre parece un camino o instrumento al servicio del Estado. La acción de éste no tiene otra limitación que la que brota de su propia voluntad e interés.

El fin del Estado, según el pensamiento platónico, es de orden moral mas bien que material. La principal misión del Estado radica en la educación del ciudadano. Pero, por otra parte, los rasgos, principios y prácticas de esa educación se determina teniendo en cuenta no tanto la dignidad y finalidad del hombre, de la persona humana, cuanto los intereses colectivos de la Ciudad. No es el criterio de una política personalista, sino el de una política afin a la totalitaria. El Estado es el fin, el va-

lor supremo y trascendente a la persona de sus ciudadanos.

En el **Político** Platón distingue tres formas de gobierno; La **Monarquía** o gobierno de uno solo. Si esta persona no gobierna conforme la ley y al bien de los ciudadanos, la monarquía degenera en tiranía y el monarca se convierte en usurpador.

La aristocracia o gobierno de un pequeño grupo de personas selectas. Cuando se corrompe, degenera en oligarquía.

Democracia o gobierno de la multitud, gobierno que depende de la masa de ciudadanos. De su corrupción resulta la demagogia, a la cual Platón también la llama democracia, es decir, no hace diferencia entre las dos formas: la buena y la corrupta.

De estas tres formas la mejor es la monarquía. La peor la democracia. La aristocracia es un régimen intermedio entre esas otras dos formas extremas. De las corrupciones la mejor es la democracia y la peor la tiranía.

En uno de sus diálogos, escrito en la última etapa de su vida, Platón comienza a introducir en su política un elemento nuevo, que se acentuará aún mas en su última obra, las "Leyes". Comprende que el poder absoluto no es buen método de gobierno. Por ello propugna un régimen de gobierno moderado. Entre lo que hoy llamamos poder personal, poder concentrado en manos de una persona y dejado a su arbitrio y el poder constitucional, limitado por un conjunto de leyes superiores a la voluntad del gobernante, Platón se inclina, ya en su vejez, por esta segunda forma.

EL ESTADO EMPIRICO

En las **Leyes** Platón mitiga algunos principios políticos establecidos anteriormente en la **República**, debido sin duda a sus experiencias personales. Establece una conciliación entre el principio aristocrático y el democrático: Selección para garantizar un buen gobierno; elección para asegurar la armonía y la colaboración ciudadana.

El mayor peligro del Estado radica no tanto en el exterior cuanto en sus defectos internos. El defecto capital del orden político está en la exageración de alguno de los elementos componentes de ese orden: la autoridad y la libertad. La exageración de la libertad conduce a la anarquía del pueblo; la exageración de la autoridad conduce a la anarquía de la autoridad y a la corrupción de su gobierno y administración: "ningún hombre es capaz de gobernar a los hombres con una autoridad absoluta, sin caer en la licencia e injusticia", nos dice en las **Leyes**.

De ahí que también la virtud política ha de consistir en una sabia combinación de autoridad y libertad. La virtud supone siempre una proporción y armonía. Por ello, la mejor Constitución será aquella en la que se combinen y armonicen la autoridad del gobernante y la libertad del pueblo, el principio aristocrático (primordialmente representado en el monarca) y el principio democrático o participación popular.

La soberanía de la ley ha de ser la base de toda política. Esa soberanía ha de manifestarse en la supremacía de la ley sobre gobernantes y gobernados. La autoridad no debe situarse más allá del bien y del mal, de lo jus-

to e injusto; ha de reconocer la soberanía de la ley a las que debe plena obediencia.

Platón busca el contacto y unión entre autoridad y pueblo, en contraposición de su doctrina de La República. De este contacto ha de salir la colaboración indispensable para obtener el bienestar común. Antes ha dividido la sociedad en dos grupos totalmente distanciados entre sí. Ahora intenta superar esa desigualdad y distancia poniendo en un plano de mayor igualdad a la autoridad y súbditos. Para conseguirlo, concede los derechos políticos al pueblo, haciendo que las autoridades dependan de la voluntad popular.

La autoridad que, en razón de su origen sale del pueblo, ha de ordenarse a su bien. Y para ello exige la responsabilidad de toda autoridad ante su propio pueblo, a fin de evitar su corrupción.

En cuanto al método de elección, Platón toma múltiples precauciones a fin que se hagan con seriedad, se elijan personas aptas y se eliminen los extremistas. La experiencia y moderación son dos cualidades indispensables en todo gobernante. Y nos da un método especial para cada elección, ya sea la de los guardianes de la ley, la cámara de representantes e incluso al ejército, etc.

Todavía en las **Leyes** Platón presenta el comunismo como un ideal. Pero un ideal irrealizable, propio de dioses, que conviene sin embargo, tener delante de los ojos como modelo a imitar en la medida de lo posible. El comunismo o participación en unos mismos bienes trae la unidad, la colaboración y armonía. Pero es un modelo

que no puede realizarse perfectamente entre los hombres

Por eso las consignas de las **Leyes** es mas bien la *justicia y la igualdad a fin de conseguir la felicidad, la unión y armonía de todos los ciudadanos y evitar las sediciones*

En primer lugar la justicia distributiva, que reparte los cargos y gravámenes teniendo en cuenta la condición de cada uno, sus méritos personales y los de sus antepasados, así como sus riquezas y necesidades

En segundo lugar una cierta igualdad económica, de suerte que se eviten los dos extremos: los pobres y los muy ricos. Y esto porque tales extremos destruyen la paz y la colaboración y son causa de constantes sediciones

También en el aspecto familiar se manifiesta más moderado. El comunismo conyugal desaparece. En cam-

bio exige defender y mantener el matrimonio como institución permanente. Ha de ser matrimonio monógamo. Pero admite su disolución por diversas causas: por culpa grave de una de las partes, incompatibilidad de caracteres o esterilidad

Es evidente que Platón, aun en las **Leyes**, acepta como legítima la institución de la esclavitud que considera al esclavo como propiedad de su señor. Sólo propugna la protección de la ley para el esclavo cuando éste ha de proporcionar información contra los criminales y violadores de la ley. El esclavo debe de ser castigado pero nunca amonestado, porque esto es propio de los hombres libres. El lenguaje que se ha de usar con él ha de ser el de mandato. Sin embargo, recomienda que se les trate con cuidado no tanto por consideración al esclavo, sino mas bien en atención a la persona del que manda

FILOSOFIA Y POLITICA

No se puede separar la política de Platón de su filosofía. Sus mas grandes obras son, al mismo tiempo filosóficas y políticas

Platón cree firmemente en la misión social del filósofo. El dice que los filósofos sean reyes en las ciu-

dades, o que los reyes y dinastas sean buenos filósofos; esto es, que la autoridad política y la filosofía coincidan. Platón no se cansa de insistir sobre el papel activo que corresponde al filósofo: hay que obligarle a descender de la contemplación de las cosas inteligibles para que se ocupe de los asuntos de la ciudad

EL PROBLEMA POLITICO

Platón quiere ser un reformador, lo que hay de extraño en este reformador es que está lejos de creer en el progreso. Ha meditado mucho sobre la historia y la evolución de las sociedades y sobre la historia de las almas individuales, mezclando, a la observación psicológica precisa, el mito y la leyenda

Jamás se ve en el pensamiento platónico la idea de una reforma positiva, de una verdadera invención social; siempre trata de mantener y conservar o de apartar y suprimir

El fin de la reforma del filósofo no puede ser, por tanto, sino imitar en lo posible el más perfecto estado de sociedad de que tenga idea, y tomar, en la forma que pueda, la sociedad tal como está, para impedir que cai-

ga mas abajo. Pero jamás se trata de promover un verdadero progreso. Si una sociedad presenta las condiciones requeridas para que se apliquen en ella los esfuerzos del filósofo, es por un azar, por una serie de circunstancias independientes de toda humana voluntad, gracias, por ejemplo, al favor del clima y del suelo. Por ello el azar o la providencia divina son los determinantes de tal oportunidad

De aquí el carácter positivo y realista, algunas veces hasta conservador de la política platónica; de aquí su gesto, acrecentado con la edad, por la historia y las antiguas tradiciones; de aquí su condenación de toda la política de expansión que había originado la grandeza de Atenas, pero también trastornado sus costumbres

JUSTICIA SOCIAL

Lo esencial de la justicia social, según el pensamiento platónico, es unificar la sociedad

El único problema social consiste en que las funciones, de los diferentes grupos en que ha dividido la sociedad, sean cumplidas de la mejor forma posible. No deben utilizarse los recursos de la ciudad para la felicidad de un individuo o de una clase. "Fundamos la ciu-

dad —dice en uno de sus diálogos, a quien le reprocha, a Sócrates, la vida demasiado dura que destina a los guardianes—, no para que una clase tenga una felicidad superior, sino para que la ciudad entera sea feliz". El individuo que forma parte de la ciudad debe cumplir su función social, ante todo. En esto consiste la justicia. Ser justo es cumplir su propia función

CONSIDERACIONES FINALES

En este aspecto político los lunares del pensamiento platónico son graves: defiende la esclavitud, desconoce los derechos individuales de la persona humana y deja al individuo en manos del Estado, al que concede om-

nímido poder de intervenir hasta en las cosas mas íntimas de la vida, como la vida familiar, hacia la cual Platón no manifiesta respeto alguno